

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redaccion y Administracion: Alameda 948. Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

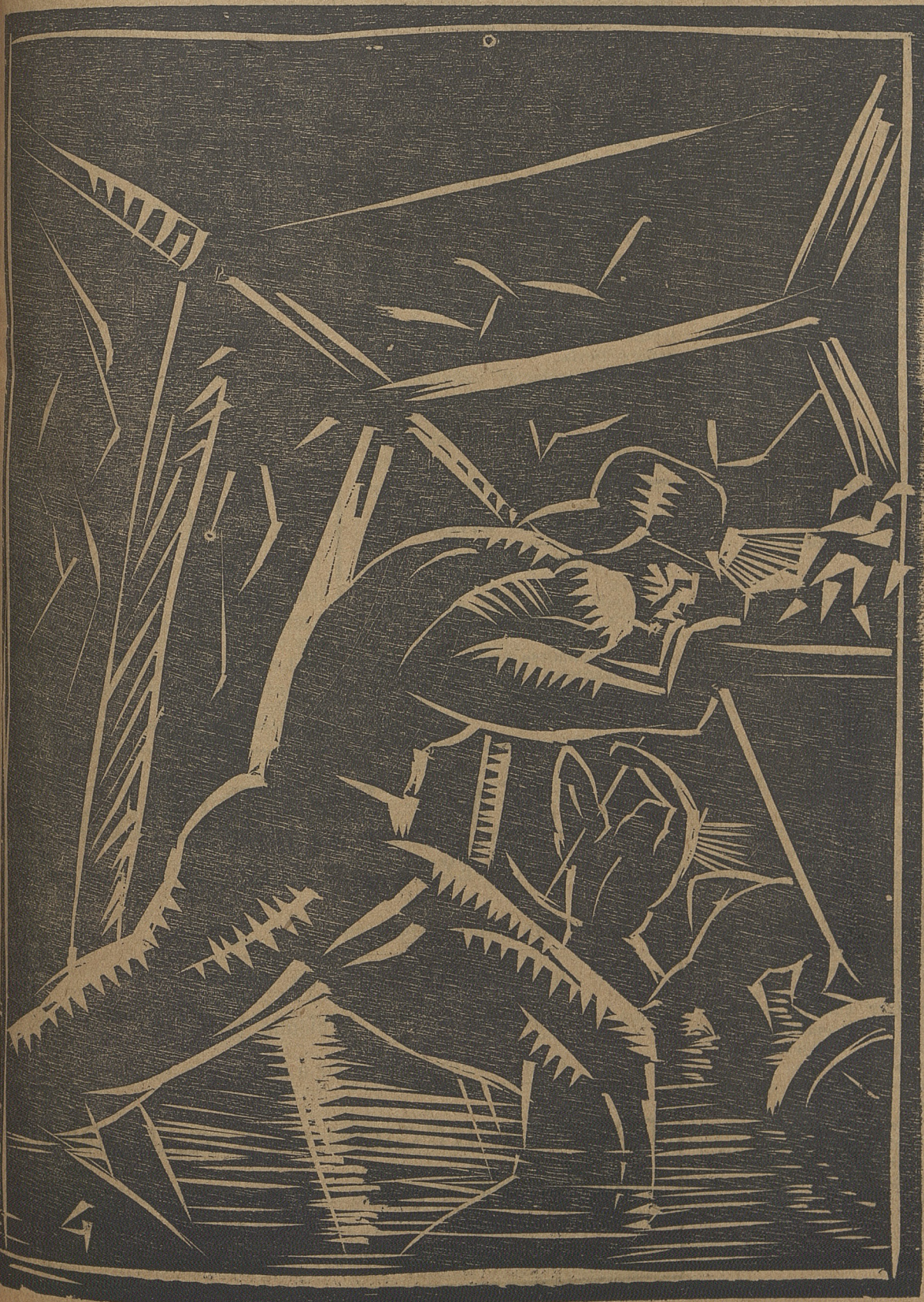
Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, JULIO 28 DE 1923

NUM. 98



(MADERA DE GHO)

EL CARTEL DE FOY

BLANCO Y NEGRO

Chile, cuyos peñascos del Norte tiritan bajo los cielos, hasta hacerse luminosos, ituidos, se precipita en el sur a una llamada bumeante, espesa. Aquellas cimeras blancas, son aquí torrentes negros. Como, si en pasados siglos, un ejército furioso se lanzara a estas regiones buscando fuego en que calentarse. Y en ellas hubiera muerto carbonizado.

Atravesado el Bío-bío, entráis en el reino negro. En la tormentosa región minera. Negra es el agua del puerto, el valle es negro, las cumbres calvas son negras. Y todavía, bajo de éstos, del suelo del mar, del monte, está el infierno más negro aún; está el carbón y el grisú: el oro negro y el viento negro.

Hemos llegado a las minas de Lota y de Coronel; pero no bajamos a ellas. No lo permiten sus dueños; y no por pudor, seguro, sino porque en este mundo de fuego opaco, de auroras sólidas, un anarquista es un peligro siempre. Es una llama desnuda—fósforo, antorcha—que bien puede despertar la furia negra que duerme en las galerías subterráneas. Y ¡ay! de los negros, entonces!

“Oro negro”, llaman al carbón los amos. “Viento negro”, llaman al gas grisú los esclavos. Y he aquí que en estos dos nombres, como en dos polos, está contenida la vida de unos y de otros. La mina, que para aquellos es un áureo tintineo, torrente oscuro que se clarifica al aire y acaba por acuñarse en monedas limpias, para estos es una acechanza eterna, jazo en la sombra, guadaña traicionera. Miseria negra!

No nos dejaron pasar, pero los mineros vinieron hasta nosotros. A los toques del clarín, se congregaron en sus locales de resistencia. Y ahí les hablamos.

Pero, no es lo que nosotros dijimos lo interesante ahora, sino el mensaje que allí nos dieron al despedirnos. Nos lo dictó una muchacha, hija, hermana, camarada de los mineros huelguistas de Coronel. Lo transcribimos.

Gaucha anarquista: decid a las mujeres de allá, de las pampas argentinas, que estamos en el infierno, pero no sin rebeliones. Que a miles de metros bajo la mar, soñamos con la justicia, esperamos su llamado para la batalla grande y definitiva. Y que aquel día, ya no será más carbón lo que saquen nuestros hombres por las bocas de los chifones y de los piques, sino sus combos y sus barretas. ¡El viento negro de las reivindicaciones!

Esto nos dijo. Y después de esto, nos puso una blanca cosa sobre el recuerdo —No olvidéis de besar en nuestro nombre a los hijitos de las compañeras...

R. GONZALEZ PACHECO.

¿QUE OPINA UD. DEL MOVIMIENTO OBRERO DE CHILE?

CAMPO LIBRE

MANUEL J. MONTENEGRO RESPONDE A LA ENCUESTA

Estimo que para opinar sobre la cuestión propuesta por "Claridad", es ante todo necesario sus- traerse al ambiente de pasión que nos es tan común a nosotros los latinos. Para juzgar más o menos razonablemente en asunto tan complejo, se hace indispensable sa- lir del redondeo donde pugnan por destruirse las diferentes ide- ologías, pretendiendo cada cual que sus medios de lucha son los más a propósito para voltear el ré- gimen imperante.

Sin arriarse de esta serenidad previa, creo difícil se pueda res- pondeer con relativo acierto a los deseos de "Claridad".

¿Cuáles son los defectos de que adolece la organización obrera?

Como toda obra humana, la or- ganización obrera adolece de de- fectos, unos raciales, otros adqui- ridos. Es evidente que nuestra raza es apática en grado superlati- vo, hasta el punto de mirar con in- diferencia asuntos que le tocan tan de cerca, como la cuestión so- cial,—la cuestión de las cuestiones,—a que están estrechamente vinculados los problemas económi- co y moral, esto es, el porvenir de la Humanidad. Cuando cuestión tan vital deja indiferente a un pue- blo, hay base para calcular lo que se puede esperar de él. Y no se me arguya que la organización a través del país es un desmentido a mis palabras, porque si bien es verdad que existen muchos miles de obreros organizados, ellos no representan ni siquiera un quinto de los que podrían organizarse, si hubiese en este país menos apatía y más conciencia de clase. La or- ganización actual, de las diversas tendencias en que se halla divi- dida la opinión obrera, es la obra de unos cuantos hombres abnega- dos, de unos cuantos esforzados que se desviven, que se multipli- can para golpear, para despertar la conciencia obrera que duerme la siesta tradicional heredada del abolengo español.

Vienen en pos otras causas se- cundarias, como el alcoholismo, el juego, el personalismo y el baile.

—El alcohol no sólo lleva su acción nociva al organismo del vi- cioso, a su familia y a la colec- tividad en general, sino que re- trae al bebedor de su obligación moral de cooperar con los demás hombres a depurar la sociedad en que vive de los vicios de conformación que son la causa precisa y necesaria de la infelicidad y rui- na de la inmensa mayoría de los humanos.

—Lo mismo puede decirse del juego. El jugador no vive sino pa- ra consagrarse a su vicio. Todo lo que le rodea, excepto el tapete verde y los hipódromos, le es in- diferente. Raro sería que un hom- bre dominado por tan necia como fatal costumbre, se sintiese inclina- do a estudiar el origen de la so- ciedad humana, los defectos de sus regímenes políticos y los medios de corregirlos.

—Por lo que hace al persona- lismo, cabe observar que los más

significados miembros de las orga- nizaciones obreras de la capital, no admiten ni siquiera que se dis- cutan sus teorías sociales, mucho menos que se las condene. Son como unos pontífices guardadores del dogma, al igual de aquellos sacerdotes de la tribu de Leví que guardaban el Tabernáculo. Tan pagados de sí mismos como igno- rantes, no se dan cuenta del da- ño que hacen a la organización, po- niendo sus personas por encima de la colectividad a que pertenecen y por encima todavía de las demás organizaciones.

—Y nos queda el baile. Tal co- mo se practica el baile entre noso- tros, constituye una moderna y verdadera "chifladura", que resta considerables fuerzas a la orga- nización sindicalista. Más que chi- fadura es una epidemia social, cuyo microbio específico es bueno que la ciencia se interese por en- contrar. No es que seamos contrarios al deporte del baile, deporte sano, honesto, agradable, cuando se le practica moderadamente, den- tro de la cultura y de la conside- ración por la mujer. Pero entre nosotros ha degenerado tanto, que la mayoría de las filarmóni- cas son centros donde se practica un proxenetismo escandaloso, y se trafica con el alcohol. Y la ju- ventud obrera se afemina allí en competencias ridículas de fox-trot y one-step, sin pensar por un mo- mento que hay una cuestión so- cial que resolver, en que ellos son parte interesada, como obreros y como ciudadanos de un país. El filarmónico, entre nosotros, sólo vive para el baile. En vez de cinco, tie- ne seis sentidos, pero en los pies!

¿Los remedios?

Esto va largo. Contra los siete pecados capitales hay siete, virtudes, según dice el Catecismo de fray José Benítez. Ponga usted, señor Director de "Claridad" la virtud correspondiente al lado de cada vicio de los que he señalado y me ahorrará una tan larga re- ceta.

¿La orientación del movimiento proletario?

A mi juicio, debe ser sindical anarquista, sin que me sienta fan- natizado por esta idea, ni mi ins- piren odio los que no piensan co- mo yo. ¿Quién puede asegurarnos que el comunismo autoritario no sea una fase necesaria para el ad- venimiento del Anarquismo? Para negar esta posibilidad sería me- nester demostrar que los obreros y campesinos rusos,—más bien di- cho su inmensa mayoría,—están hoy en peor situación que lo estu- vieron bajo el régimen zarista. Mientras este postulado no se de- muestre a la clara luz del sol, se- rá inútil aducir razones para alabar al comunismo autoritario o para deprimirlo.

Ante todo, hay que vivir de realidades.

M. J. MONTENEGRO.

UNA OPINION
(Para Campo Libre)

"La organización obrera está en plena decadencia", así lo asegura Devia, y da sus razones; pero yo no opino en la misma forma, yo creo que no es porque hay sectarios co- munistas en una organización y sectarios anarquistas en la otra sino porque en ambas hay indivi- duos indefinidos que no son ni car- ne ni pescado y que se dedican a molestar a esos sectarios que son los que hacen lo que sus detracto- res no son capaces o no quieren ha- cer.

No me ocuparé de la F. O. de Ch. por pertenecer yo a la I. W. W. en la que, según Devia, "dominan e imponen su voluntad los anarquistas" quienes, según Devia, descui- dan la propaganda sindicalista para propagar "idealismos que la masa obrera no conoce ni entiende". Pre- cisamente eso es lo que hace falta, que la masa trabajadora vaya a los sindicatos; con idealismos en el ce- rebro, esa masa permanecerá siem- pre unida y no se irán al otro día de haber obtenido mejoras econó- micas, como ha pasado con ciertos gremios donde no hay sectarios de ningún color.

Que la masa, "no conoce y no en- tiende", para eso son las confere- ncias dadas no por los sectarios que "dominan e imponen" sino por dis- tintos oradores que, rara casualidad, piensan y exponen las mismas doc- trinas tan antipatrióticas al com- pañero Devia.

Que los sectarios comunistas y anarquistas se pelean, muy bien, que se peleen, que los unos digan: aniquilemos el sistema capitalista burgués e implantemos el mismo

sistema capitalista proletario y no- sotros diremos; destruyamos el sis- tema capitalista para implantar el comunismo anárquico donde no ha- yan zánganos que vivan sin traba- jar, donde no hayan fabricantes de leyes, donde no hayan hombres asesinos llamados soldados.

Y esa masa que "no conoce y no entiende" entenderá y conocerá y se organizará en la una o en la otra según quiera ser o instrumento de fabricar tiranos u hombre en el am- plio sentido de la palabra. Para mí, lo que encuentro más condena- ble en los hombres, es que sean equilibristas o indefinidos.

Y precisamente que es el gran defecto de nuestra I. W. W. que permanece llamándose organización revolucionaria debiendo ser anar- quista.

El Dr. Devia da una receta: "Que los sectarios dejen de imponerse en el campo obrero" eso quisieran ellos, pero desafortunadamente, en cada nueva elección deben cargar con los puestos por causa de la flojera de los no sectarios, que prefieren en- torpecer desde fuera su labor, porque es más fácil criticar que ha- cer algo; y así no son ellos los que se imponen sino que a ellos se les impone, y naturalmente, si el indi- viduo es anarquista, procurará ha- cer organismos anarquistas a pesar de los equilibristas que no son ni carne ni pescado.

Benjamín CAVIEDES V.

NO SE ARREPENTIRA UD.

Si compra su calzado en la Za- patería

'EL SOVIET'

Casa N.º 1 | Casa N.º 2
SAN DIEGO 658 | SAN DIEGO 428

NOTA. — A toda persona que presente este aviso

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.

"ALMAS PERDIDAS"

EL GRAN EXITO DEL CINE NACIONAL

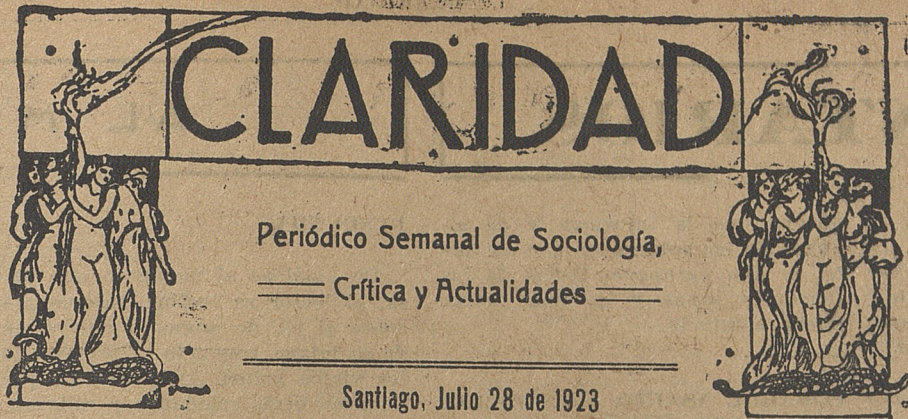
Esta interesante película se ha estre- nado simultáneamente en Valparaíso y provincias del Sur, habiendo tenido un éxito y acogida superior a la prevista, en

TODA LA REGION DEL CARBON

Canciones Chilenas que se cantan en esta obra: "La Canción del Presidio", "La Tonada Chilena", ejecutadas por el baritono Alvarez de Toledo.

"CLARIDAD"

necesita el apoyo
espiritual y material
de los
hombres libres.



Periódico Semanal de Sociología,
Crítica y Actualidades

Santiago, Julio 28 de 1923

CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

REPRESIONES ESTERILES

Los gobiernos de todos los países se defienden como gato panza arriba. La burguesía internacional, como perro a quien se le disputa la ración.

Sobrecogidas las clases directoras por el creciente empuje de las reivindicaciones proletarias extremas las resistencias y se aprestan a todos los combates. La represión toma variadas formas. Los gobiernos apelan a la cárcel, a la deportación, a la matanza. Los patronos acuden al lock-out, a la selección de obreros y a la clausura definitiva de fábricas y talleres. Se trata de poner en dispersión a los militantes y de someter por hambre a las multitudes jornaleras. Se quiere reducir a la antigua obediencia al obrero insubordinado. Se pretende detener la propaganda y el desarrollo de las ideas. Se intenta poner diques a la revolución.

Todo en vano. Los expatriados van por esos mundos difundiendo las ideas, fomentando la rebelión.

Los presos gritan y claman desde sus celdas alentando a sus camaradas de fuera. Hasta la extinta voz de los muertos corre entre las muchedumbres en forma de folleto, de periódicos o de libro. El cierre, temporal o definitivo, de fábricas y talleres no arredra, ni el hambre rinde a los obreros; antes bien, los exaspera. Son estériles las represalias, cuando no contraproducentes.

La conducta de los gobiernos y de los patronos es eficaz acicate para la revuelta; es conducta de reto, de provocación, de duelo a muerte. Ni los partidos ni los hombres se amilaman por ello. La ola revolucionaria se enresaca más y más. Los temores, las preocupaciones, las resabios que mantenían a las gentes en la sumisión, se borran. Y el proletariado, ansioso de bienestar y de libertad, ya no se rinde, ni ante la amenaza, ni ante la cárcel, ni ante el patíbulo. No importa que directores obreros inyecten moderación y prudencia; que las concesiones y transigencias del poder público procuren suavizar los enconos de la lucha; que los moderados y circunspectos quieran poner tino en las exigencias de sus camaradas. La clase trabajadora ha arrojado los andadores y comienza a andar sola. Dará todavía muchos tumbos. El camino es largo y está erizado de dificultades. Pero una vez iniciado el movimiento, ya no se cejará, por grande que sea la caminata y por

grandes que parezcan las dificultades.

Ante ellas crece el proletariado. ¿Quién podrá negarlo en presencia de las repetidas e incontables huelgas, rebeldes y vigorosas manifestaciones de nuestros tiempos?

Eran ayer mismo un sueño de visionarios el socialismo y el anarquismo. La labor sindical cosa sin importancia. En unos pocos años, anarquismo y socialismo han adquirido carta de naturaleza y la obra sindical se ha tornado temible. El fragor de las diarias luchas sociales llena las columnas de los periódicos, trae intranquilidad a los patronos, inquietud a los gobernantes.

Por todas partes asoma el obrerismo y la amenaza de la revolución. No han contenido este avance prodigioso ni las mismas represalias cruentas. No lo contendrán en lo sucesivo. La obra gubernamental es estéril, y sobre estéril, dañosa.

Dañosa, porque lanza a las gentes a la desesperación, impulsa a todas las brutalidades de la violencia, induce a las más bajas inmoralidades, provoca la venganza, el odio, el mal. Disolvente de las familias obreras, envenena las almas. Perseguidor de los mejores, multiplica los malvados. Protector de espías y soplones, deprava y corrompe cuanto toca.

La obra gubernamental quiere que la revolución verdadera sea un cataclismo.

El proletariado mundial, que sabe hacer estériles las represalias de gobernantes y patronos, sabrá hacer humana la revolución que se avecina. Hasta en esto los hombres vencerán a las fieras.

J. Prat.

Suscripciones a Claridad

Chile
Por un año..... \$ 10.00
Por medio año..... 5.00
Exterior
Por un año..... 15.00

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO
Casilla 3323 - Santiago

LOS FARISEOS

Es un pequeño libro, de líneas rojas y encuadernado en viejo pergamino. Maigrier lo tiene entre sus manos, lo abre y lo cierra, dando señales de una preocupación profunda. Yo le pregunto:

—¿Qué lees de bueno?

Y me responde, gravemente:

—La historia contemporánea.

Y al notar mi incredulidad, Maigrier me invita a oír y lee en alta voz lo siguiente:

“Sobre la cátedra de Moisés están sentados los escribas y los fariseos. Haz lo que lo que digo, pero no hagas aquello que yo hago. Porque ellos dicen, pero no hacen. Ellos preparan cargas muy pesadas, imposibles de sostenerse, y las ponen sobre las espaldas de lo demás; en cuanto a ellos, no las quieren tocar ni con la punta de los dedos. Así realizan todas sus acciones para ser vistos y admirados de los hombres. Y gustan de ocupar los primeros puestos en los banquetes, de ser saludados en el paseo y de ser llamados maestros. ¡Desgraciados de vosotros! ¡Desdichados de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! ¡Porque sois iguales a los sepulcros blanqueados, que por fuera parecen muy bellos, pero por dentro están rebosando huesos de muerto y podredumbre!”

—Ahora comprenderéis— dice Maigrier moviendo el libro—que no se necesita ser muy sutil para ver que este texto venerable habla de la historia contemporánea. Sí; los escribas y los fariseos están todavía sentados en la cátedra de Moisés, y no se sabe qué furioso vendaval será capaz de arrancarlos de allí. Ellos son ricos, sapientes, honrados, y forman lo que se llama la “élite” de la nación. Los unos se reúnen en los Institutos o escriben las hojas públicas; los otros no escriben, pero hablan o actúan. No llevan muy espléndidos ornamentos sobre sus hábitos; ostentan solamente pequeños recamados. Ellos buscan siempre el ocupar los primeros puestos en los banquetes, y especialmente en aquel que un poeta ha llamado el “banquete de la vida”. Y si, como aquellos de un tiempo, tienen la llave de la ciencia, no es para cerrar a los hombres el reino de los cielos, sino simplemente para cerrarles el reino de esta tierra. En verdad, ellos han preparado cargas muy pesadas, y las han puesto sobre las espaldas de todos los pobres. Y encima han llamado “renegados” y “miserables” a los que no llevaban la carga alegremente, y a los que la han llevado resignada y humildemente les han aclamado

como “bravos jóvenes” y “bravos ciudadanos”, dándoles como premio pequeños trozos de papel o pequeños cintajos. Pero Dios sabe muy bien que ellos, por nada del mundo, habrían aceptado el tocar ni con la punta del índice aquel pesado fardo. Es verdad; ellos cumplen todas sus acciones para ser vistos por los hombres. Y si les ocurre que se pinchan un dedo con la punta de la pluma y derraman una gota de sangre, quieren que el Universo entero conozca su sacrificio y su dolor. Sin embargo, ellos han hecho derramar más sangre y más lágrimas que agua puede arrastrar el río más caudaloso.

Ellos dicen: “¡Nosotros amamos a nuestra patria! ¡Somos los únicos que amamos a nuestra patria! ¡Fuera de nosotros, no existe el bienestar!” Pero, en ocasiones, ellos aman demasiado el dinero y el poder, y venderían su patria por un pequeño puñado de monedas, si la cosa supiera hacerse limpiamente y con gran discreción.

Ellos no hablan más que de deberes, pero se lo arreglan de manera de escoger siempre para sí los deberes más placenteros, aquellos deberes que podrían ser considerados como privilegios. Así y todo, nunca cesan de gemir acerca de sus ásperas fatigas y de sus continuos sacrificios.

Ellos no se preocupan nunca si la sangre del justo ha sido derramada, porque no creen que sea en este mundo donde hay que pedir cuentas de jornadas tan cruentas.

Ellos recitan tan bien la comedia de la sinceridad, que a veces se engañan entre sí. Y tal vez procedan de buena fe, cuando dicen: “Te doy gracias, Señor, por haberme hecho hombre tan virtuoso, prelado tan pío, ministro tan sabio, financiero tan escrupuloso”. Y se golpean el pecho ante la pública asamblea, recordando toda su vida, de cuyo fondo nada se sabe, porque, como aquellos de otro tiempo, “pulen el vaso por fuera, pero en su interior está lleno de furor y concupiscencia”.

Sí; ¡desdichados de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Como los sepulcros blanqueados de cal, por fuera, sois todo candor y buena fe; pero en el interior, la podredumbre emana tan acusada fealdad, que el mundo entero, el humilde mundo de los infelices, está ya lleno de vergüenza y de disgusto.

Vosotros no habéis renunciado a nada, a pesar de que a los pobres

(PASA A LA 8ª PAGINA)

COMENTARIOS

NOTAS ESTUDIANTILES

Renovación del Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.
—Resulta elegido para dicho cargo el compañero Alfredo Cruzat.

Después de una laboriosa elección de más de veinte días, que por sus vicisitudes rememoraba el parto de los montes, fué elegido para ocupar la Presidencia de la Federación de Estudiantes el compañero Alfredo Cruzat. Este aventajado alumno de Medicina, la presidencia de cuyo centro ocupaba al producirse la elección, ha sido recibido como una incógnita que acaso nos reserve admirables sorpresas o torturadores desengaños. Las personas que—en una calidad u otra—han formado su cohorte presentan características heterogéneas, y por ello es aventurado suponer la acción futura del nuevo Directorio federal.

Ha llamado la atención de los espectadores de buena memoria la actitud del grupo estudiantil MacSweeney, conocido también con el nombre de "Murga de los deformados", cuya adhesión a la política del nuevo presidente le fué asegurada al compañero Cruzat por el decano de los estudiantes de Medicina, el camarada Alfredo Larraín Neil.

Las actividades de la Federación por otro lado se dicen endeerezadas en un rumbo impuesto férreamente, por una mano dictatorial que recordaría la del histrión Mussolini en Italia.

¿A quién creerle? ¿Con qué carta quedarse? Los "deformados" no pueden—pensamos nosotros—servir de punto de apoyo a este nuevo Atlante de hercúleos brazos que sostiene el microcosmos federal. Lo repudiaría su sistema—llamado ideológico—de individualismo extremo. Sería una negación de su anterior campaña dirigida a obtener la muerte fulminante de la Federación. Y sin embargo el decano estudiantil de Medicina, compañero Larraín Neil, ha vuelto a concurrir a las sesiones de Directorio de ese organismo en su opinión maldito, pues otrora deformara su personalidad haciéndola perder virginidades liliales de alma que ya no volverán...

En medio de la desorientación dominante la silueta del compañero Cruzat podría resplandecer con limpidez si por su acción resolviera el cúmulo ingente de problemas que se presentan. Sin embargo hemos visto que—acaso para dar satisfacción a los pupilos de la MacSweeney—el nuevo Presidente ha tomado a su cargo remover hechos poco gratos de administraciones anteriores. Y esta labor sólo puede acarrear tormentas al organismo federal que parecía adoptar un ritmo de reconstrucción definitiva, postergando o aún imposibilitando por entero la realización de tan bello propósito.

Sobre el nuevo Presidente de la Federación, pues, no podríamos pronunciar aún el juicio que deseáramos. Su obra nos aparece, recién iniciada, como algo caótica, pero no podemos menos de esperar algo o aún mucho de los pro-

pósitos que la informan y de algunas de las voluntades que en torno se han agrupado, llenas de intenciones sanas y de una fuerza nueva e intacta.

COBARDE ASALTO A UN PERIODISTA EN PUNTA ARENAS

¿Otra vez el Terror Blanco?

Un radiograma que hemos recibido el 20 del presente nos ha revelado un suceso ocurrido en Punta Arenas, hace cerca de diez días, sin que haya merecido de la prensa gruesa de Santiago la más leve mención. Relataremos lo sucedido sin apasionamiento alguno, guiados sólo por el propósito de llamar la atención de los hombres libres que nos lean hacia la repetición—acaso sistematizada—de los atentados que en 1920 pusieran término en la ciudad austral a todas las libertades.

El 19 de Julio, al atardecer, volvía a su domicilio, después de hacer clases en el Regimiento Magallanes, el Director del diario "El Magallanes", don Claudio Bustos, cuando fué agredido por un grupo de individuos a la mayoría de los cuales no pudo reconocer por la obscuridad reinante. Capitaneaban a los asaltantes dos personas muy conocidas en Punta Arenas: el doctor Ferrada Alexandre y el millonario José Montes, los cuales acompañados de sus colaboradores en la acción indicada, emprendieron la fuga en auto.

Ahora bien: el origen de este atentado criminal, del cual don Claudio Bustos resultó herido gravemente en la cara y en la cabeza, es una polémica de prensa sostenida hace ya tiempo por los diarios "El Magallanes" y "La Nación", este último vocero y defensor de los intereses de una "Liga de Patotas" y propiedad de los mencionados caballeros de horca y cuchillo.

Este suceso, obvio es acaso decirlo, ha causado en Punta Arenas general indignación porque es considerado como una respuesta digna de trogloditas a una contienda periodística que se mantenía en el terreno de los conceptos y de la palabra escrita.

Amparados en la impunidad de que disfrutaban, espaldados por su dinero, su audacia criminal y sus vinculaciones sociales, los asaltantes con seguridad se ufanarán de haber "liquidado" o poco menos a un fiscalizador de sus manejos torcidos, de sus concupiscencias y de su cobardía que elige la sombra y busca el número para atacar a mansalva. Por eso hemos pensado en que acaso se vuelvan a producir en Punta Arenas las agresiones de que en 1920 fueron víctimas los elementos trabajadores en medio de la general corrupción de aquella ciudad en que la injusticia domina sin contrapeso y el dinero es rey y señor de vidas y honras.

BUSQUEDA

De espaldas al momento que pasa, el lector se inclina vorazmente sobre el río de angustia que viene de lo lejano trayendo el secreto de los viejos gritos, los cantos que llenaron otras soledades y rodaron, después, desfigurándose, entre las manos de las horas. Luego, bajo la lámpara que blanquea la página abierta, deja que su dolor oculto conviva con el remoto dolor. Y lo adivina, le reconstruye en su totalidad nocturna. Está alerta, recibiendo el mensaje de la inquietud pretérita, descifrando la cápsula de sentimientos extintos, recogiendo la pasión y el sueño de mil bocas que estallan, como heridas clamantes, en el vértigo de la evocación y del silencio. ¿Qué goce humano comparable a este de sentir a los grandes espíritus, inclinados en una dádiva de asombro, sobre el corazón atribulado? Vuelven las voces ajejadas de nosotros por el espacio o por el tiempo; cobran animación y nuevos sentidos los esbozos de vida y las palabras que se entremezclaron en la creación genial, como las trayectorias de los astros. Ya son nieblas nórdicas, ya sonrisas de madrugada sobre el mar latino. De allá, de acá, de todas partes vienen estos racimos de vida y de sueño, que la inquietud trágica, mano que busca, avaramente estruja...

LA LUZ INTERIOR

... "Fué grande porque fué el mismo". Estas palabras que en el poema de Ibsen cubren, junto con las últimas paletadas de tierra el cuerpo del labrador oscuro, resumen toda una fórmula de la acción y un ideal sentido de vida. Pienso, recordándolas, cómo, cada uno de nosotros, aún en el círculo de la más humilde actividad puede alcanzar—por el cabal desenvolvimiento de una vocación peculiar, por la generosidad del esfuerzo en la satisfacción de una aptitud dominante que todo lo transfigura y engrandece—esa plenitud heroica que sobrevive, en la armonía de una obra perdurable, a las contingencias de lo cotidiano y a la voracidad de la muerte. Es en la medida que sabemos darnos—en pasión, en constancia—a la obra de nuestro destino, que perduramos; y, no hay sanción más irremediable que aquella que nosotros mismos, con la avaricia de nuestro egoísmo, preparamos en el juicio póstumo de los que quedan. Las fuerzas de nuestro ser son para emplearlas en la realización de nuestro anhelo íntimo, en proyectar el sueño de nuestro espíritu sobre esta tierra desolada, por donde—según el amargo versículo del Predicador—"generación va y generación viene", sin agregar nada nuevo a la armonía de las cosas perecederas. Engaño de vanidad, pues, el de los que buscan la grandeza sólo en las ferias de la plaza pública, en el tumulto gimiente de la gloria, en el ímpetu genial que eleva a los predestinados sobre el asombro de la medianía expectante. Engaño de vanidad... Porque la

grandeza más trágica y verdadera, acaso sea la que está aquí, a nuestro lado, en esta vida vulgar de todos los días. Tal vez, en ese hombre que pasó hace un instante a nuestro lado, ocultando, como todos, su pobre luz interior. Siempre, en el que supo concentrarse a sí mismo, en el que lleno de fuerza silenciosa y de esa virtud de un ideal propio—humilde o sublime—lo va realizando con la pasión de su alma y la riqueza de la realidad.

LA ESPERANZA

... Después de todo, amigos, nos queda la esperanza, la belleza escondida más allá, milagro latente en el porvenir, que es virtualidad inagotable. Las raíces de nuestra vida se prolongan, ávidas, en parajes de maravilla y de sombra. Su alimento es el sueño, la anticipación confusa de lo que todavía no es, el prodigio imaginario que puebla el vacío por donde vamos, con las manos extendidas, tactando. Bajo el influjo de un sueño superior todo el espíritu se impregna de una misteriosa potencia, que transfigura los motivos precarios de la realidad; se alejan desmesuradamente las fronteras de nuestro esfuerzo posible; y, ante los mismos obstáculos que hacen recogerse el ánimo de otros en la quietud de un desaliento prematuro, lanzamos el desafío de la audacia optimista, el canto de nuestra voluntad de vencer. Afirmados en una "mentira vital", sonreímos a la duda que acecha, al dolor que persigue, a la muerte que abre los brazos en el término de cualquier derrotero del mundo. Somos fuertes porque creemos a nuestro corazón embriagado y anhelante. Con mármoles de alma vamos forjando la obra de nuestros días, aquella que ha de terminarse porque el anhelo es infinito, pero que perdurará como un ejemplarizador vestigio de esfuerzo y de pasión: Soñada columna que puede, acaso, llegar, austera y esbelta, hasta los astros, y fué tan sólo montón inerte, triste boceto del ideal infatigable. Mas, la noble mezquindad del resultado nada significa parangonada con el júbilo de un destino que se cierra sin el remordimiento de haber dejado de cumplir su parte en la armonía total. Vivir es una responsabilidad. Mientras mayor conciencia tengamos de ella, es decir del deber que nos obliga respecto de nosotros mismos, mayor será la perfección lograda, y más cerca ha de estar la cima hacia donde convergen,—ciega o lúcidamente—los hondos y dispersos anhelos del espíritu. Así, buscándonos, enderezamos el rumbo en la alta noche. Las estrellas nos guían. Deshechos, envejeciendo, sobrevivientes a las alegrías y los dolores que van quedando atrás, pasajera estela del barco veloz, miramos adelante, hacia el horizonte siempre remoto. Y decimos: Mañana. Porque sabemos, como Zarathustra, que la aurora nueva ha de traernos también una nueva verdad.

Eugenio González R.

R. S.

LA IDOLATRADA

UNA PAGINA DE GUERRA JUNQUEIRO

LO QUE ES LA VIDA

Montaña de versos, brazada de sueños
ardiendo,
tú
sobre mi sexo;
llaga de sol, llaga de miel, llaga de luz encima de las frutas
(clásicas,
incendio,
leña de pena...

Como camino polvoroso
de canciones,
como recuerdo polvoroso,
así
tu amor
embellece y alegre entristeciendo.

Viejo y negro pueblo lleno de tórtolas crepusculares;
casa de los naranjos melancólicos
y las tejas lluviosas;
casona de herrumbre, con gatos oblicuos y tristes;
con limoneros, solteronas y días domingos,
con villorrios y viajeros, con postinos de cansancio, con ca-
(lirretas de tonadas

en las vitrinas anacrónicas;
país de las provincias y los pianos ruinosos
bajo el poniente irremediable,
país de los sepulcros, los borrachos y las rutas de Otoño,
yo,
y tú,
tú, pequeña, curiosa, morena, asomada en las ventanas...

Quiero la vida porque tú eres vida,
quiero la sombra porque tú eres sombra, mujer,
quiero la tierra porque tú eres tierra;
y tus besos como higos,
como agua de fuentes rurales,
como uvas

llenas de mar cantando desde las viñas cósmicas;
acepto la materia y la tristeza
porque tu carne es triste,
porque tu alma es triste
como la higuera de las parábolas.

Abierta
frente al universo
abierta,
eres cual una herida de la Tierra,
poblada de voces mundiales,
madura de goces fragantes...
¡palabras del siglo,—muñeca con ojazos negros!...
síntesis,
panorama del hombre y del tiempo
cruzando mis huesos!...

Aventurero de espanto,
columpio mi gesto pirata,
como un fruto enorme y podrido,
entre la nada y la nada;
encima tú, como un beso en un mundo,
encima tú, temblando,
encima tú, como un canto en un muerto,
encima tú, como un nido en un árbol
estupendo,
paloma de las lindes últimas.

Eres clara como la muerte,
eres buena como la muerte
y profunda como la muerte;
dulce y triste como sol de Invierno;
llena de nidos y frutos,
como un bosque inmenso o una humilde casita de campo;
arada por la maternidad,
los hijos te engrandecen como a la tierra el surco,
mujer, la idolatrada,
mujer, la idolatrada.
Hermana de la luna,
la pena,
la lluvia
y el destino de las cosas,
determinas el límite
de lo absoluto y lo infinito
con la rayita azul de tu existencia.

La vida es el mal. La expresión última de la vida terrestre es la vida humana, y la vida de los hombres ofrase en una batalla inexorable de apetitos, en un tumulto desordenado de egoísmos, que se entrechocan, rasgan y laceran. El progreso márcalo la distancia que va del salto del tigre, que es de diez metros, a la trayectoria de la bala, que es de veinte kilómetros. La fiera nos perturba a diez pasos. El hombre, a cuatro leguas, nos llena de terror. El hombre es una fiera aumentada.

Nunca los abismos de las ondas produjeran monstruos equivalentes al navío de la guerra, con las escamas de acero, las entrañas de bronce, el mirar de relámpago, y las fauces abiertas, pavorosas, rugiendo metralla, masticando llamas, vomitando muerte.

La pata prehistórica del atlante-saurio aplastaba el peñasco. Las dinamitas del químico quiebran montañas, como nueces. Si la presa del mastodonte despedazaba un cedro, el cañón Krupp aniquila baluartes y trincheras. Una víbora envenena a un hombre; más un hombre, solito, arrasa a una capital.

Los grandes monstruos no llegan en verdad a la época secundaria: aparecen en la última, con el hombre. Junto a Napoleón, un megalosaurio es una hormiga. Los lobos de la vieja Europa devoran algunas docenas de viandantes, en tanto que millones y millones de miserables caen de hambre y de abandono, sacrificados a la soberbia de los príncipes, a la mentira de los curas y a la gula devoradora de la burguesía cristiana y democrática. El matadero es la fórmula cruda de la sociedad en que vivimos. Unos nacen para reses; otros, para verdugos. Unos comen y otros son comidos. Hay seres tenebrosos, vestidos de andrajos, minando montes, y seres espléndidos, cubiertos de oro y de

terciopelo, radiantes al sol. En el cofre del banquero duermen pobreza metalizadas. Hay hombres que cenan en una noche un barrio fúnebre de mendigos. Adornan gargantas de cortesanías rosarios de esmeraldas y diamantes, mucho más siniestros y luctuosos que rosarios de cráneos en el pecho de salvajes.

Viven cuadrúpedos en caballerizas de mármol y agonizan parias en estercoleros infectos, roídos de gusanos. La letrina de Vanderbilt costó aldeas de miserables. Y en vista de que los palacios devoran pocilgas, todo "boulevard" grandioso reclama un cuartel, una cárcel y una horca. El dios Millón no digiere sin la guillotina de centinela. Los hombres se reparten el globo como los buitres el carnero. A mayor buitre, mayor porción. Hombres que tienen imperios, y hombres que no tienen hogar.

Los pies mimosos de las princesas se deslizan lucientes de oro sobre breñas. Beben "champagne" algunos caballos de deporte, usan anillos de brillantes algunos falderillos, y hay criaturas que, por falta de una corteza de pan, encienden hornillos para morir. Bendito el óxido de carbono que exhala paz y olvido! ¡Y la naturaleza, insensible al drama bárbaro del hombre! ¡Guerra, odios, crímenes, tiranías, hecatombes, desastres, iniquidades, déjala indiferente e inconsciente, como la peña inmóvil a quien roza el ala de un avispa! El clamor atronador de todas las angustias no arranca un ay de la inmensidad inexorable. La aurora sonríe con el mismo esplendor a los campos de batalla y a la cuna infantil, y las verbas golosas no distinguen la podredumbre de Locusta de la podredumbre de Juana de Arco. Regad vergeles con la sangre de Iscariote o con la sangre de Cristo, y los lirios inocentes (extraña inocencia) brotarán igualmente cándidos y nevados.

Guerra Junqueiro.

Empajadora de las golondrinas,
mujer, la idolatrada;
se enorgullece Dios de haberte hecho
y haberte mirado en los tiempos, haberte mirado en los
(mundos, haberte mirado en los sueños
frente a la creación, adolorida;
seas bendita, pues,
por
los siglos
de
los siglos...
¡coronada de pueblos y de niños!...

PABLO DE ROKHA.

GIOVANNI PAPINI

ESCRITORES EXTRANJEROS

Giovanni Papini

Algunos lectores de esta revista conocerán, seguramente, a Giovanni Papini, modernísimo escritor italiano, ardiente polemista, apasionado exégeta de toda filosofía e implacable crítico de ella, narrador de bellos cuentos y diarista de vastas proyecciones culturales. De todo un mucho hay en el alma de este hijo de Florencia, y con el examen de ella podrían llenarse numerosas páginas, no de revista, sino de libros; pero, como en el caso presente es bueno el tiempo y escaso el espacio, preferible es, para dar una idea de la fisonomía moral y física de Papini, transcribir las siguientes palabras de José Sánchez Rojas:

"El autor me pareció, al principio, un salvaje, lleno de malas pasiones, que escribía muy bien. Pero seguí leyendo. Mi salvaje lo era, ciertamente, por exceso de civilización y de cultura. Mi salvaje era muy hombre. Ha tragado mil libros serios y le fastidian todos. Ha querido agarrarse a un dogma, a una verdad objetiva y al cabo y a la postre, descubre que no hay verdades objetivas ni dogmas para él.

"Luego trabé amistad con él... Se trataba de un mozo recién casado, alto, delgado, paliducho, de ojos negros, penetrantes y febriles."

Presentado Papini así, ligeramente, hablaré del último acontecimiento producido en su vida.

Giovanni Papini se ha convertido al catolicismo. Así se dice: "se ha convertido". Pero, en verdad, eso es una mentira. Papini era un desorbitado de todas las órbitas y un descentrado de todos los centros. El mismo se clasifica entre "los que buscamos el más arriba y el más allá". Estas palabras demuestran una falta absoluta de creencias y al mismo tiempo una aspiración de creer, ya que buscar es igualmente no tener y desear. Tal es la definición exacta con que puede fijarse la anterior actitud anímica de Papini. En esta circunstancia, no puede haber conversión, ya que este vocablo significa mutación de una cosa en otra y él no ha mudado nada. Simplemente, Papini ha encontrado su centro.

La filosofía no de atrajo y la definió como "un aborto del espíritu humano, monstruo de sexo duradero que no quiere ser ni arte ni ciencia y es mezcla de ambas cosas, sin llegar a servir de instrumento de acción y de conquista". Las tres o cuatro ideas generales que los filósofos han legado a la posteridad sólo merecieron su desprecio, y, por este camino, llegó fatalmente un día a la soledad más espantosa. Y no atreviéndose a vivir en ella, solo, libre y fuerte, su espíritu necesitado de amparo y refugio—se internó en la amplia sombra del cristianismo, renunciando a la verdad por la fe. Fruto de esto es su último libro "Vida de Jesús", donde Papini afirma que la salvación del mundo no es posible



EL DEMONIO ME DIJO

I

En toda mi vida he hablado con el Demonio solamente cinco veces. Entre todos los que viven hoy, me jacto de ser aquel que lo trata con más familiaridad y que lo conoce más íntimamente. Me trata—lo afirmo con cierto orgullo que no quiero ocultar—con una benigna condescendencia, que alguna vez ha llegado a conmovirme. Cuando estoy con él, no me canso de oírle. Mejor aún: lo escucho y lo miro con fijeza. El Demonio, tal como se ha presentado ante mí, al menos, es una figura enormemente sugestiva y que sale fuera de lo vulgar y plebeyo. Es muy alto y muy pálido; es todavía bastante joven, pero su juventud es de aquellas que han vivido mucho y que son más tristes que la vejez. Su rostro, blanquísimo y alargado, no ofrece otras particularidades que la boca sutil, cerrada y estrecha y una arruga, única y muy profunda, que se levanta perpendicularmente entre las cejas y se pierde casi en el nacimiento de los cabellos. No he sabido nunca de qué color son sus ojos, porque no le he podido nunca contemplar más de un instante; y no sé tampoco de qué color son sus cabellos, porque un gran gorro de seda, que no se quita jamás, los esconde cuida-

sin la piedad y el amor de Jesús.

Así terminó el vuelo de este artista a través de las "fuentes ideológicas".

Algunos imbéciles han aprovechado esto para adjudicarle un origen anarquista. Pero, Papini fue tan anarquista como mahometano. Si algo nuestro había en él—aparte de su gran valor de artista que no es posible clasificar dentro de ninguna escuela—era ese hermoso don de demolición y ese deseo de

dosamente. Viste decentemente de negro, y sus manos están siempre, invariablemente, enguantadas.

Es un poco difícil que en estos tiempos se decida a venir entre nosotros. Un día me confesaba, con aire de tristeza:

—Ahora los hombres no me interesan realmente. Se compran con poco, pero valen siempre menos. No tienen ni médula, ni alma, ni vida; tal vez carecen de sangre, suficientemente roja para escribir el contrato de pragmática.

A pesar de estos pesares, cuando se aburre ciertos días en su reino tan concurrido, viene a visitarnos. Nadie, en verdad, se da cuenta de su presencia, porque los hombres ya no le reconocen, y pasan a su vera, creyéndole un prójimo cualquiera, sonriendo y quitándose el sombrero con un gesto de serenidad y de aplomo que me mete miedo. Pero yo siento siempre la huella de su paso, y me apresuro a gozar de su querida compañía. La conversación del Demonio es la más útil y agradable que conozco: es una de esas charlas la suya que hace comprender el mundo—especialmente el que habita en nosotros—mucho mejor que todos esos manuales que pueden leerse en la biblioteca universitaria de Heidelberg.

No he encontrado nunca ser más

abrir sendas claras, llenas de alegrías nuevas, a los corazones juveniles.

Sin embargo, yo no me resigno a esta metamorfosis de Papini. Y espero. Es un escéptico, un romántico y un desquiciador terrible—todo en una pieza—y eso es siempre peligroso para la fe cristiana.

Manuel Rojas.

Lanús—Julio 1923.

indulgente que el Diablo. Conoce tan maravillosamente las iniquidades, las bribonadas, las porquerías y las bestialidades humanas, que nada le maravilla ni le repugna. Es pacífico y sonriente como un filósofo antiguo, y me parece más cristiano que todos los cristianos que hay en el mundo. Ha perdonado hasta a aquel que le condenó y le arrojó de su lado. Cuando habla de él, reconoce, en efecto, que el Omnipotente obró justamente arrojándolo del cielo, puesto que un rey no puede permitir que haya en torno a él seres demasiado soberbios e indisciplinados.

—Si hubiera sido yo en su lugar—me confesó una vez,—habría condenado al rebelde a una pena harto más terrible. Le habría obligado a la inacción, a la inmovilidad. Por el contrario, Dios estuvo generosamente misericordioso conmigo y me proporcionó medios para seguir la carrera; me aburro de vez en cuando; no tengo muchas quejas; me hubiera aburrido cien mil veces más en el seno de la beatitud celestial.

Está animado, aún hacia los hombres, de una cierta bondad tenuemente irónica, secundada, digámoslo, de un profundo desprecio que a ratos no sabe disimular. El Demonio es, profesionalmente, el atormentador de los hombres; pero el hábito le ha hecho menos feroz y menos terrible. No es, en la actualidad, el hirsuto y monstruoso demonio de la Edad Media, rudo y con cuernos, que acariciaba vírgenes en los monasterios y ocasionaba fiebres solitarias a los padres en el desierto.

Se ha convencido ahora que la tentación es perfectamente inútil. Los hombres pecan porque sí, naturalmente y espontáneamente, sin necesidad de excitaciones ni de suplicas. Les deja en paz, y los hombres corren hacia él como el agua se precipita por la pendiente. Por ende, no les considera como enemigos dignos de conquistarse, mas como buenos y fieles súbditos dispuestos a pagar su tributo sin hacerse rogar cosa mayor. Y no de otro modo, no por otra suerte de razonamientos, le ha brotado, en estos últimos tiempos, por nosotros los hombres, una piedad que no apaga el desdén, sino que lo atenúa y lo vela. Me sostiene en este parecer la última entrevista que he celebrado con él, en la cual me ha revelado algo que no carece de interés para todos los que buscamos el más arriba y el más allá.

II

Lo encontré la última vez en una de esas calzadas solitarias de los alrededores de Florencia, empujadas entre muros grises, de los cuales asoman ramos de olivo. Caminaba leyendo un librito, encuadernado de negro, y reía para sus adentros como él solo sabe reír. Me acerqué a él, y apenas me vió, cerró el libro, me cogió por un brazo y comenzó a decirme:

—Conozco, muchos siglos ha, este libro. Se trata de la Biblia, y yo

la releo de vez en cuando, cuando quiero ponerme de buen humor. Este volumen está escrito en inglés... A propósito. El inglés encaja perfectamente en el Antiguo Testamento, mientras el italiano se presta admirablemente para el Nuevo. Estaba leyendo ahora mismo, por milésima vez, los primeros capítulos del Génesis; tú comprenderás seguramente la razón. En ellos tengo yo reservado un papel importante, y me permito el lujo de ser alguna vez, además de soberbio, un poco vanidoso. Me complace, pues, verme bajo las primorosas escamas de la serpiente, arrollado en el árbol como en las viejas estampas, sacudiendo mi cabeza negruzca hacia el dulce cuerpo de la graciosa Eva. Sin embargo, es un verdadero pecado que la historia de la tentación haya sido alterada por los historiadores, siervos de Dios. Un día u otro, si me sobra tiempo, haré seguramente una edición corregida de la Biblia, pero no solamente corregida, sino aumentada, porque los santos y piadosos Padres han tenido a menos escribir con la debida frecuencia mi nombre y han dejado en la obscuridad algunas de mis empresas más insignes.

"Volviendo a lo de la tentación, repito, mi querido amigo, que la narración bíblica es descaradamente falsa. Jamás he hablado así a ningún hombre, pero creo que eres tú aquel a quien puede decirse lo que ningún hombre podría imaginarse de su cuenta y riesgo. Te confesaré, por ende, que no fui, en el verdadero sentido de la palabra, un tentador y un engañador. Cuando me dirigí a Eva para obligarla a gustar del fruto prohibido, no tenía ninguna tentación de precipitar a los hombres en la desgracia. Era mi único propósito vengarme de Jehová, que, según se me antojaba por entonces, se había portado conmigo indignamente. Quería precisamente crearle enemigos en potencia y no me pasó por las mentes engañar, cuando dije a Eva: Comed de esto y seréis semejantes a Dios.

"No decía—créeme—más que la pura y verdadera verdad. En efecto; el árbol prohibido era el de la sabiduría, el árbol de la ciencia, no solamente del bien y del mal, como afirma el Hebreo, sino de lo verdadero y de lo falso, de lo visible y de lo invisible, del cielo y de la tierra, de los animales y de los espíritus. Y tú sabes, querido amigo, que sabiduría es potencia y que ser Dios significa precisamente ser sabio y poderoso. Yo no quería engañar a los hombres apuntándoles la manera de hacerse semejantes a Jehová. Mi interés estaba en que triunfasen porque contaba con sus ayudas para tornar a conquistar el Cielo.

"Presiento en tu mira que quieres preguntarme algo más y sé lo que quieres preguntarme. ¿Cómo se explica entonces que Adán y Eva, a pesar de haber gustado el fruto prohibido, no fueron dioses, sino que, por el contrario, fueron arrojados por su Dios del paraíso terrenal?

"Te explicaré brevemente, si te agrada, este aparente misterio. Eva, en la confusión del momento, no se dio cuenta de que los frutos del árbol eran muchos y muy diversos entre sí; tan atropellada y confusa estaba, que no

oyó lo que yo le gritaba entonces. Porque yo le decía al oído que no era cosa de tocarlos, de comer poco de ellos, sino que era absolutamente preciso despojar enteramente el árbol, o, lo que es igual, conquistar toda la sabiduría. Por el contrario, apenas hubo probado parcamente del fruto prohibido, le faltó la presencia de espíritu suficiente para coger y comer rápidamente todos los demás frutos. Y así acaeció que Jehová pudo darse cuenta del peligro y castigarlos con el destierro eterno. Si Adán y Eva hubieran comido todos los frutos del árbol maravilloso, el Gran Viejo no hubiera podido, seguramente, arrojarlos del Paraíso. Hubiéranse convertido en dioses contra Dios, y ningún ángel armado de espadas flamígeras hubiera podido obligarles a la vergonzosa fuga. Dios pudo castigarlos porque no habían pecado absolutamente. El pecado original fué castigado porque no fué suficientemente grande. Así pasa siempre en la tierra, y no quiero recordarte una vez más la fábula de Alejandro y del pirata, para demostrarte que se castiga un delito cuando es pequeño, y se ensalza y premia cuando es grande.

"El hombre, en aquel día lejano, perdió, pues, una de las probabilidades de convertirse en Dios, y yo una de las ocasiones más felices para volver al Cielo. Pero yo creo, excelente amigo mío, y así te lo digo, aunque los hombres no concedáis demasiado crédito a los consejos del Demonio, yo creo que estáis aún en sazón de acabar con los frutos del árbol; que aún es tiempo de que lleguéis a ser dioses. No recordáis, ciertamente el camino del Paraíso terrenal; pero yo sé que la semilla del árbol se ha diseminado en los alrededores del Paraíso y que ya ha adquirido vigor y lozanía. Se trata de buscarlo en vuestros bosques y de cultivarlo con amor hasta que vuelva una vez más a mostrar sus frutos. Y entonces—creed en vuestro viejo amigo el Demonio que lacayos envidiosos quieren presentarme como vuestro mortal enemigo,—entonces podréis comer a vuestro antojo, hasta saciaros, y mi promesa se cumplirá.

"¿Quieres preguntarme alguna particularidad, algún signo de reconocimiento fácil para dar con el árbol y sus frutos? No puedo decirte nada; de veras. Ordenes superiores me lo prohíben. Es preciso que lo encuentres por ti mismo, pacientemente, constantemente. Y avísame así que lo encuentres, porque tal vez mi misión concluya y el buen Dios me llamará a su lado."

La voz del Demonio, al llegar aquí, se hizo un poco más melancólica que de ordinario. La arruga recta y profunda que se insinuaba en mitad de su frente, se me antojó más honda. Y después de haberse detenido algún minuto, como preocupado por alguna cavilación nueva, continuó su camino en silencio, mirando las estrellas que comenzaban a temblar en el lánguido cielo del crepúsculo.

Juan PAPINI.

LEA UD. "CLARIDAD"

LA FARSA DEL CIRCO

(Firma de copista y espectador anónimo vuestras habilidades. Y bien, os lo repito: he menester de vuestra inteligente ayuda para levantar ésto, que está a pique de hundirse...)

El clown.—¿Levantar, dijisteis? Hablad con el hombre de fuerza.

El hombre de fuerza.—Cuidaos de hacer chistes a costa mía, clown majadero. ¿A eso habéis venido a esta reunión? Habitado estais a hilvanar sandeces cuando de asuntos serios se trata. Y no olvidéis que mis puños...

Clown.—¡Ya! Que son vuestro argumento decisivo en punto de razonamientos. Pequeño es el circo para vos, ilustre Hércules. Hariais un gran papel en una asamblea, por ejemplo...

Empresario.—Amigos, mal comenzáis vuestras deliberaciones. Os ruego observar la necesaria compostura.

El hombre vestido de blanco.—¿Amigos, dijisteis? Errado andáis; no os conocemos. ¿Qué os trajo hasta nosotros? Siquiera habéis actuado antes en empresas como esta? Vos mismo nos habéis confesado vuestra incapacidad. ¿Y entonces? ¿Por qué nos llamáis amigos? En verdad, están reñidos con mi idiosincrasia estos conglomerados de gente menuda. Yo, por lo menos, estoy a cien codos sobre vos y sobre vosotros todos.

El tony.—¡Ja, ja, ja! ¿Trabajáis por ventura en el trapecio? Eso está bueno para dicho por los hermanos Dux, que son trapecistas insignes. ¿Qué acrobacias las suyas! Sólo ellos se remontan a esas alturas... cuando hay función... ¡Ja, ja, ja!

El hombre de blanco.—Pues sabed que soy viejo camarada de los hermanos Dux. Ellos, como yo, van eternamente vestidos de blanco, y el blanco en nosotros—por sí no lo sabéis—es símbolo de pureza, de idealismo... Pero vos, saltimbanqui, ¿qué comprendéis?

Tony.—¡Mentira! ¡Mentira! Los hermanos Dux llevan siempre malla roja cuando trabajan. Ahí están ellos.

El hombre de blanco.—Lo dicho. No comprendéis.

1.º hermano Dux.—Lo hacemos para llamar la atención del público.

Excéntrico.—Farsantes! Presuntuosos! Fantoches! Idos, si no estais a gusto en nuestra compañía. Idos, que no haceis falta.

2.º hermano Dux.—¿Quién se atreve?

3.º hermano Dux.—¿Qué habeis dicho? ¿Olvidáis que somos veteranos en la troupe? ¿Qué habeis dicho? ¡Intentad repetirlo!

Excéntrico.—¿Por qué no? ¿Pretendeis amedrentarnos? ¡Valientes! ¿Acaso el hombre de fuerza es aliado vuestro? ¿Contradictorios! Os jactáis de ir tras de la verdad y la verdad os duele como un latigazo. Idos, repito, si en nuestro contacto vuestras immaculadas vestiduras se manchan.

El hombre de goma.—(Estirándose) ¿Quién es el audaz que tales atrocidades propala?

Un papagallo.—Es el excéntrico. ¡Ja, ja!

Un mono sabio.—El excéntrico! ¡Jí, jí, jí!

El circo aquel lucía su carpa gris, zurcida a trechos, en el distrito más céntrico de la urbe. Un venticillo constante y amenazador de imprenta suave y monótono vaiven. A su mezquino amparo, aparecían, reunidos en estrecho grupo, los faranduleros el clown y el tony; el equilibrista y el excéntrico; el hombre vestido de blanco y los hermanos Dux; el hombre de goma y el hombre de fuerza, todos ellos de la troupe ambulante. Y diseminados, en segundo término, estaban también los otros elementos de la heterogénea compañía: los papagayos y los gansos amaestrados, los perritos y los monos sabios. Más o menos próspero en otra época, el circo aquel había venido a menos. Paulatinamente le fué retirando el público su favor y cuando ya parecía condenado a segura muerte, un nuevo empresario echó sobre sus hombros la pesada carga, con la mira de recuperar el perdido prestigio del glorioso conjunto. Y allí estaba aquella noche este hombre heroico, frente a los artistas y animales de la troupe. Quiso deliberar con ellos a fin de dirigir sus pasos por seguro camino. No había allí más luz que la proyectada por un miserable lamparín de acetileno—luz de circo—cuya llama vacilante, tiznaba de sombras vivas los enigmáticos rostros de los concurrentes. Y los concurrentes deliberaron así, en la semi-oscuridad:

El empresario.—Y aquí me tenéis, señores míos. Estoy a vuestras órdenes. Gustoso acogeré los consejos que vuestra experiencia de fogueados artistas me dicte. Iluminadme. Espero que vuestra sabiduría en esta suerte de andanzas, habrá de señalarme el camino propicio al renacimiento. ¿No estuvisteis, otrora, muy próximos a la cumbre del triunfo? Pues, sabréis indicarme, entonces, la ruta que a la cumbre conduce. Desandaremos, si lo queréis, los torcidos senderos que amenazan con llevarnos a un trance de muerte, hasta obtener que nuestra raída carpa que hoy semeja una enorme ampolla en pleno corazón de la urbe, luzca, como en mejores días, los atributos de sus glorias pasadas. Estoy a vuestras órdenes, señores míos. Empresario inexperto, traigo un amor entrañable por los faranduleros. Sueño con substraerlos a la sombra zarpa de un ocaso definitivo. Nuevos artistas vienen a reforzar el conjunto. El excéntrico, vaya por caso, quien ha sabido celebrar, como

Varios gansos.—El excéntrico! ¡Je, je, je, je!

Un perrito amaestrado.—El excéntrico! ¡Guau, guau!

Otro perrito.—El excéntrico! ¡Guau, guau, guau!

Excéntrico.—No os sabíais tan bien acompañados, señores de las blancas vestiduras. Menos mal que vuestros canes, señor domador vestido de blanco, ladran, luego no muerden...

Hombre de goma.—(Muy estirado) Ved a lo que la incomprensión y el estragamiento cerebral conducen! Cien veces se lo advertí a mi amigo, el hombre vestido de blanco: "No lancéis margaritas a los puercos". Sin embargo, voy a explicar el alcance de sus palabras. Conviene que no sigáis desbarrando. Y agradecédmelo...

Varias voces.—¡Qué se calle! ¡Que se calle! ¡Se lo agradecemos! ¡Se lo agradecemos!

Hombre de goma.—(En el máximo de su estiramiento. ¿Dónde está el empresario, que no hace respetar mi derecho?

1.er hermano Dux.—¿Quién es él? Ignoraba que lo tuviéramos. ¿Quién es él?

El equilibrista.—Es lo que yo me pregunto. ¿Quién es nuestro empresario?

Empresario.—Señores, os ruego...

Equilibrista.—¿Ah! ¿Sois vos el empresario? Pues, callaos y no interrumpáis.

Hombre de goma.—No hacéis respetar mi derecho, digo.

Empresario.—Tampoco pareceis dispuestos a respetar el mío. ¿Por qué no me permitis una palabra?

Equilibrista.—No interrumpáis, he dicho. Me opongo.

Empresario.—Por este camino sólo Dios sabe dónde iremos a parar. Yo quería decir...

2.o hermano Dux.—Dejad que hable el hombre de goma.

Empresario.—¿Lo véis?

3.er hermano Dux.—Sí; dejadle.

Un papagallo.—Os hace falta una campanilla, señor empresario.

Un mono sabio.—Pedidle una al hombre de goma. Cuentan que es persona de muchas campanillas.

Coro de voces.—¡Ja, ja, ja, ja!

Hombre de goma.—Sabed que con vuestra conducta estais corroborando lo aseverado por mi amigo el hombre vestido de blanco. Este ambiente mezquino repugna. Y yo os pregunto: ¿de qué os extrañáis entonces?

Tony.—De que le llaméis amigo.

Clown.—De que hoy defendáis

y aduléis lo que ayer empapasteis en hiel.

Tony.—Demasiado conocemos vuestro trabajo.

Clown.—Tan pronto olvidáis que juntos hemos actuado en anteriores temporadas?

Hombre de goma.—Cierto. Fajo la carpa común. Pero números importantes fueron siempre los míos. Y así, mientras el clown pintarrajeado, y el tony grotesco, hacían reír difícilmente al público. Yo...

Clown.—Sí, le inspirabais lástima.

2.o hermano Dux.—¿Lástima ha dicho?

Clown.—Le inspirabais lástima con vuestros inverosímiles descuyntamientos y con vuestras inauditas transformaciones. ¡Qué maravillosa elasticidad! Pasáis de una figura a otra—¿quién no os ha visto?—con pasmosa soltura. Tan pronto os asemejáis a una araña, a un sapo o a una serpiente. Tal es vuestra destreza, que los espectadores han solido dudar de que seáis un hombre. Sois, con todo, insuperable en vuestro género.

Equilibrista.—¿Me permitís rencillas y dejemos hablar al señor empresario.

Un papagallo.—Me opongo.

Equilibrista.—De seguro que algo importante quería advertirnos hace un momento. No olvidéis que el señor empresario parece inspirado en sanos propósitos...

Excéntrico.—¿No erais vos quien se oponía a que el señor empresario hablara?

Equilibrista.—En efecto, pero las circunstancias. Ved si no...

Excéntrico.—Ahorrad explicaciones ¿Sois el nuevo equilibrista de la compañía ¿verdad?

Equilibrista.—Juntos llegamos. Entre los nuevos artistas, como vos, he venido.

Excéntrico.—¡Valioso elemento! Estais demostrando que sois un equilibrista de fuste. Y os predigo que sin mayores esfuerzos, podréis llegar a sustituir al hombre de goma. ¿No tenéis la espina dorsal flexible?

Hombre de goma.—Me dejará tranquilo alguna vez, el advenedizo?

Excéntrico.—No está bien que se irrite el hombre-serpiente. Y creo daros en el gusto al reconocer la importancia que así propio os atribuísteis, ocupándome de preferencia de vos. Empezasteis vuestra carrera por ser equilibrista, si mal no recuerdo.

Hombre de goma.—Y sigo siéndolo.

Excéntrico.—Pues, por eso advertía a vuestro colega...

Hombre de blanco.—¡Basta ya! A Dios gracias que estamos en recinto aireado, que de lo contrario, la asfixia hubiera hecho presa de nosotros. ¡El vacío! ¡El vacío! (Al empresario) ¿Pretendéis por ventura, hombre iluso, repetir el divino milagro, sacando de la nada un mundo? Renunciad, renunciad a vuestro ingenio optimismo. ¡Pluguiera a Dios que en mi reencarnara la formidable fuerza de Sansón, que gustoso dejarme cortar los cabellos para destruir el templo ruinoso! O traed al prestidigitador de vuestro troupe y pedidle que haga desaparecer esta podredumbre como por obra de encantamiento. ¡El vacío! ¡El vacío!

Empresario.—No tenemos prestidigitador, ni falta que nos hace.

1.er hermano Dux.—Mucha falta nos hace. Uno de gran cartel quisimos traeros, señores, y casi todos vosotros os opusistéis. ¿Lo recordáis?

El hombre de blanco.—Destruid, destruid las ruinas, digo!

3.er hermano Dux.—¡Sabio consejo!

Equilibrista.—¿Estais locos?

Excéntrico.—¡Sabio consejo! ¿Y qué haríais entonces? ¿Dónde actuarían, dónde conquistarían aplausos los hermanos Dux y el equilibrista y el hombre de goma y los demás?

Hombre de goma.—Vos tendríais asilo seguro en una Casa de Locos.

Excéntrico.—Puede ser, porque allí se va por una calle recta. A vos os costaría mucho hacer el camino.

Equilibrista.—¡Ja, ja! Llevad, llevad al excéntrico a una Casa de Salud. A nosotros se nos recibe en todas partes. ¿Qué os figuráis?

Excéntrico.—Como no fuera a otro circo ¿dónde llegaríais?

Equilibrista.—¡El excéntrico! ¡El empresario! ¡Idiotas! ¡Imbéciles! Sabed que yo tengo cabida en todas partes.

Un papagallo.—Y nosotros.

Varios gansos.—Y nosotros.

Varios perritos.—Y nosotros

Los hermanos Dux.—¡El empresario! ¡El excéntrico! ¡Ja, ja, ja!

Equilibrista.—¡Ja, ja, ja!

Un papagallo.—¡El excéntrico! ¡El empresario! ¡Ja, ja, ja!

Los perritos.—¡Guau, guau, guau!

Los gansos.—¡Je, je, ji, ji, je, je!

Hombre de blanco.—¡Destruid, destruid! ¡Acabad con las ruinas!

Empresario.—¡Pesimistas! ¡Pesimistas! No me convenceréis. Reconstruiré. Reconstruiré...

El hombre de blanco.—Destruid, destruid! ¡Acabad con las ruinas!

Un mono sabio.—El hombre vestido de blanco es un prestidigitador famoso...

El hombre de blanco.—Destruid, destruid! ¡Acabad con las ruinas!

Excéntrico.—Acaso terminéis por convencirme, hombre de las immaculadas vestiduras...

Empresario.—No me convenceréis! Reconstruiré! Reconstruiré!

Un mono sabio.—El hombre vestido de blanco es un prestidigitador famoso! El hombre vestido de blanco es un prestidigitador famoso!...

renglón seguido de la última frase pronunciada por el mono sabio hay una acotación que textualmente dice: "Se extinguió la debilidad del miserable lamparín y quedó a obscuras el recinto. Y mientras los faranduleros vociferaban en la oscuridad, el empresario, alzando vigorosamente la cabeza, divisó a través de una desgaradura de la carpa, que recortaba un trozo de cielo, numerosas estrellas. Y, contemplándolas, el empresario repetía: reconstruiré, reconstruiré..."

César BUNSTER.

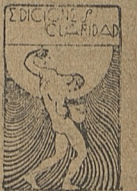
NOTA.—En un número próximo daremos a la publicidad el nombre de cada uno de los juglares de esta desfallecida "troupe", que hasta ayer actuó con tan escaso lucimiento en el redondel del cinco destruido.

(DE LA 3.a PAGINA)

les predicáis siempre la renuncia. Pero llegará un día en que renunciarás a todo por amor o por la fuerza. Vuestro templo será destruido, y no será reconstruido a los tres días, porque entre nosotros no hay hombres divinos; tres siglos no serian bastantes para levantar un edificio en el que debéis ser encerrados para siempre.

Georges Duhamel.

Editorial "Claridad"



Obras en venta

- La Doctrina Anarquista por P. Eltbacher ... \$ 0.50
La Falsa Redención por S. Faure ... 0.40
La Dictadura de la Burguesía por S. Faure ... 0.40
La Libertad de Opinar por Carlos Vicuña Fuentes ... 5.00
La Cuestión Social por Carlos Vicuña Fuentes ... 2.50
La Conquista del Pan por P. Kropotkin ... 1.20
El Sindicalismo Libertario A. Pestana ... 0.40
La Tercera Internacional por C. Peréyra ... 1.50
La Reforma Educacional en Rusia por Ingenieros ... 2.00
Entre campesinos por E. Malatesta ... 0.40
Organización y Revolución ... 0.40
El Comunismo en América por Evangelina Arratia ... 0.40
Los Ciegos par Rafael Ma-luenda ... 2.00
Subterra por Baldomero Lillo ... 2.00

Todo pedido debe dirigirse al Administrador de "Claridad", Casilla 3323, Santiago.

Ediciones "Claridad"

YA APARECIÓ

EL CUARTO FOLLETO DE ESTA EDITORIAL, TITULADO

SINDICALISMO Y ORGANIZACION INDUSTRIAL

POR M. J. MONTENEGRO Y J. GANDULFO

Precio: 40 CENTAVOS

"CREPUSCULARIO"

POEMAS DE PABLO NERUDA

APARECERA EN ESTOS DIAS

Precio del ejemplar: \$ 4.50

A los agentes \$ 4.— Pedidos a Carlos Caro, Casilla 3323

(Y aquí termina el disparatado escrito. A